BL MOSAIGO.

PERIODICO SEMANAL

DE CERTURAS, ARTES Y DEBLAS LETRAS.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

EL MOSAICO.-El drama moderne.-Ea prima dona. Continuacion. - Poesia, por D. H. l.-Correo Semanal.

EL MOSARGO.

EL DRAMA MODERNO.

AEs moral o es inmoral?

Ya que hemos inaugurado el Mosaico dando a luz en sus primeras pájinas la preciosa traduccion de la Teresa de Dumas, no dejaremos de decir algunas palabras sobre la cuestion que este y otros dramas modernos han suscitado entre nosotros.

I os escritos periódicos, como que nacen y mueren en un dia, parecen destinados a ventilar las cuestiones del momento, esas cuestiones que, aunque no son siempre de un interes jeneral y positivo, absorben sin embargo por algunos instantes la atencion del gran número. Tal creemos nosotros la que, sobre la moralidad o inmoralidad de las piezas dramáticas, se ha debatido en el período que va corriendo. Y en esta intelijencia y aunque no nos sea dado hacerlo aqui con toda la atencion que el asunto merece, vamos a examinar lo que es el drama moderno, para deducir de su constitucion y de la manera con que obra sobre el individuo, la buena o mala influencia que leido o representado ejerce en la sociedad.

Considerado bajo el aspecto literario el drama francés es reconocidamente un jénero demoderna introduccion. Salido de entre las ruinas del lejitimismo absoluto y enemigo de las creencias ominosas y retrógradas, desde su orijen el drama ha tenido por objeto único retratar las pasiones humanas.-Siendo así, ei campo en que ha debido elaborarse y obrar es tan variado como la historia del hombre y tan vasto como el mundo. Para ser lójico, es decir, para que sean consecuentes y armónicos su objeto y su ejecucion, el drama jene-ralmente hablando, no ha podido circunscribirse a determinados carácteres, a ciertas y determinadas personas, ni a tal o cual especie o linaje de individuos. No: el drama, por su misma esencia y naturaleza, ha necesitado comprenderlo todo, abrazarlo todo, y tener por decirlo así, a la humanidad entera bajo su dominio.-De otra suerte, el drama no podria presentarnos al hombre en todas las faces de que es susceptible; no podría, como lo hace siempre, mostrarnos su corazon, grande unas veces, pero débil y miserable de ordinario; no podria, en una palabra, ponernos de relieve y en el mas adecuado punto de vista, sus pasiones y caprichos, sus afectos y sus vicios todos con la propiedad y el colorido que les es natural.

Vista la idea que nosotros formamos respecto a la constitución y naturaleza del drama moderno, y supuesta en el autor dramático la capacidad necesaria para desempeñar con acierto el asunto que se propone, bajemos desde luego a la de-

batida cuestion con que encabezamos estas líneas. ¿Es moral o es inmoral el drama moderno?

Lo hemos dicho ántes y no creemos que haya en el dia quien lo ignore: el objeto del drama es tan solo pintar las pasiones del hombre. Pero cuál es el fin de esta pintura? He aquí, a nuestro juicio, la respuesta que termina y resuelve las cues-

tiones suscitadas por el drama.

Nosotros comprendemos que la pintura que hace el drama, de las pasiones feas del hombre, no es únicamente para que vistas y conocidas sus fatales consecuencias, el hombre las aborrezca y abandone. No por cierto. Si así fuese, el autor de un buen drama habría hecho un serviclo a las letras, al teatro, a su pais, a la humanidad tal vez; pero su obra distaria todavia de llenar su verdadero objeto. Es verdad que pudiera haber influido algun tanto en la mejora del individuo; pero poco o nada habria hecho en favor de la mejora y del progreso social.

favor de la mejora y del progreso social.

La tendencia del drama es a nuestro juicio, harto mas filosófica y socialista, y al mismo tiempo, 'harto mas importante y reformadora. La pintura que nos presenta el drama de las pasiones del hombre tiende, sin duda, a hacer que la intelijencia social las examine, las estudie, las depure, y ponga de su parte los medios de que puede echar mano para correjirlas, a fin de convertir en provecho de la sociedad aquello mismo que

la daña y perjudica.

Desde los remotos tiempos de la sábia Grecia hasta el tiempo ilustrado que nosotros alcanzamos, desde Esquilo y Aristofanes hasta Hugo y Dumas, el teatro en todas sus formas, groseras y toscas o pulidas y cultas segun el atraso o adelanto de las épocas, no ha hecho otra cosa que espresar la sociedad con sus necesidades y sus vicios, con sus preocupaciones y sus miserias. - El teatro antiguo pintaba siempre la tiranía doméstica o la tiranía política: todo rei era entónces tirano de su pueblo, todo padre tirano de su hijo .- El teatro moderno no puede presentarnos en la escena reyes y esclavos, padres e hijos, opresores y oprimidos; pero copiando a nuestra moderna sociedad, nos presenta, sí, hombres de igual clase y jerarquía, que debiendo amarse, se aborrecen mutuamente y que, por una especie de tácita convencion, parecen empeñados en violar unos respecto de otros, hasta sus mas sagrados y preciosos deberes.

He aqui una triste, tristísima verdad, que pasa en el mundo desapercibida, y que el drama elocuentemente nos revela y pone sin cesar delante de nuestros ojos. Si esto es cierto, como nosotros lo creemos, el drama es un medio mas eficaz que todos los medios conocidos hasta aquí, para publicar y poner de bulto ante la sociedad los vicios que encierra el corazon del hombre. Estos vicios que ha observado y estudiado el dramaturgo con toda la conciencia y filosofía de que es capaz, se presentan con su colorido natural y propio ante esa sociedad, no por cierto para corromperla, sino para despertar la intelijencia pública y hacerla pensar en el medio que debe adoptarse para refrenarlos, y si es posible, para depurarlos, mejorarlos, y hacerlos producirse en sentido favora-

Parecenos pues a nosotros que esta publicidad, léjos de ser un acto inmoral como se cree jeneralmente, es un gran bien, por cuanto ella conduce al estudio y a la solucion de los problemas merales que despierta en el mundo el desarrollo y el juego continuo de las pasiones. Asi vemos que lo que ántes hacia la trajedia presentandonos incesantemente los resultados de la mala organización política. hoi to hace el drama presentándonos del mismo modo el resultado de la depravacion de las costumbres que es verdaderamente el cáncer que corroe nuestra moderna sociedad. Sirvan de ejem lo para probar lo que decimos la seducción y el adulterio, argumento cuasi único, centro esclusivo en cuya órbita jiran las nueve décimas partes de los dramas de hot dia.

En todos los pueblos y en todas las épocas que nos describe la historia ha habido crimenes de esta especie: ellos no nacen tanto de la depravacion del corazon como de la triste organizacion humana; y podría sostenerse, que mas comenmente son hijos de la debilidad de nues». tra pebre naturaleza, que de la perversidad de nuestras harto deprimidas costumbres.-Las costumbres varian, es verdad, con la revolucion sucesiva de los tiempos; per la variación de las costumbres nunca ha bastado a mudar las inclinaciones ni el corazon del hombre. Si verdad tan palpable necesitara de prueba, en nosotros mismos tendriamos una práctica demostracion. El cambio de nuestro estado político, el influjo de leyes adaptadas a nuestra condicion social, y la mejora incuestionable de nuestras costumbres públicas desde treinta años atras chan disminuido algun tanto el estado de la criminalidad entre nosotros? ¿Han cambiado la mala disposicion física, ni podido extirpar las inclinaciones depravadas del corazon que por desgracia las tiene?-Hasta principios del presente siglo nuestra metrópoli pareció una escepcion prodijiosa de esta regla jeneral. Contra el torrente de la innovacion europea mantuvo por largo tiempo sus costumbres ríjidas y despóticas; pero la invasion francesa y el contacto de sus hijos con los hijos de otros paises, fueron haciéndole desterrarlos poco a poco, hasta llegar, como lo estamos viendo ahora a la licencia mas desenfrenada.

Las pasiones y los vicios que presenta en la escena el drama moderno son pues, como arriba deciamos, vicios y pasiones de todos los países y de todas las épocas. Investiguese ahora la marcha que llevan y el resultado infalible que dejan a la sociedad: véase la pintura que de esos vicios, de esas pasiones tan criminales como funestas hacen, La Teresa y el Anjelo, Anjela y Ruy Blas, Lucrecia Borjia y Antony, y tantos otros dramas que pasan por inmorales y que, al decir del vulgo, léjos de influir provechosamente sobre nuestra sociedad, la corrompen y la pervierten: examínese el fondo de estas composiciones célebres que son las que nosotros conocemos mas de cerca y recordamos por ahora, y visto el pensamiento que los ha hecho nacer, dígasenos si no es verdad que 'del desempeño de todas ellas resulta siempre un fin sccial importantisin o, prescindiendo de los medios comunes de moralidad-el castigo del vicio y el premio de la virtud.

Si es un hecho que el teatro espresa la sociedad, las pasiones que con tan fuertes colores nos pinta el teatro de hoi, son pues incuestionablemente la llaga de nuestra sociedad moderna, y una llaga que, por triste que sea decirlo, parcce que se estendiera y propagara con la marcha progresiva de la civilizacion. Inspirado el drama de los males horribles que causa el juego incesante de esas pasiones, multiplica sus estudios sobre ellas y las presenta sin cesar ante los ojos de la sociedad, no para predicarle que las abandone y anatemat ze o las 'acoja v fomente, sino para provocar cuestiones, soluciones, ideas, y una lejislacion y unas costumbres que, o minoren materialmente esos males, o hagan que no pesen sobre la sociédad con el carácter a bominable que hoi tienen.

La moralidad del drama moderno consiste pues, en la accion que leido o representado ejerce sobre la intelijencia individual y sobre la intelijencia pública, y no, como se ha pretendido que fuese, en una predicacion efimera, ridicula y de todo punto ineficaz asi para la primera

como para la segunda.

El teatro, como arriba hemos dicho, no hace ni puede hacer otra cosa que presentar a la consideracion de la intelijencia pública, las cuestiones que suscita el juego perenne de las pasiones sociales e individuales. En estas últimas, tiene mas iufluencia que el drama, la comedia, porque el ridículo obra sobre el individuo, pero cuasi nunca alcanza a la sociedad, mientras que para influir sobre las primeras se necesita lo horroroso, la alarma, el temor jeneral, y en esto estriba precisamente la moralidad de los medios de que se vale el drama moderno. Con todo este nunca deja de influir y de hacer algo por la mejora del individuo, pues que su moralidad no consiste tan solo en el lenguaje ni el modo como se conduzcan las pasiones que representa. El autor puede haber querido pintar un crimen con sus antecedentes y consiguientes, puede haber seguido a un hombre disipado en todas las épocas de su vida como Ducange en los 30 años; y sin embargo de no poner en la escena virtud alguna ser su obra eminentemente moral. Porque en efecto, la moralidad del drama respecto del individuo nace solo del jiro de la composicion y del desenlace que tenga, del contraste y del choque continuo en que está el corazon del espectador con la representacion del crimen mientras dura. Hai en el hombre un principio innato de moralidad, bello e inestimable patrimonio de la creacion, y este principio obra y se desarrolla insensiblemente en todos los actos de la vida que requieren su ejercicio. Así es como, por indolentes y apáticos que seamos, nunca dejamos de simpatizar con la virtud v la inocencia desgraciadas o perseguidas, como no dejamos nunca de aborrecer el vicio y la depravación puestos en juego aun cuando se nos presenten adornados con todos los atavios de la fortuna.

Però volviendo ala influencia social del drama moderno, diremos, para concluir de una vez, que en esa influencia encontramos nosotros la mas provechosa y verdadera moralidad de una obra; y que en tal sentido el drama no es a nuestros ojos otra cosa, que un espejo donde se reflejan los vicios y males que aquejan a la sociedad y se ponen en claro y a la vista de todos. El individuo los vé, los conoce, y procura evitarlos para librarse de sus malas consecuencias: la intelijencia social los examina, los estudia, y para correjirlos y depurarlos abre campo a nuevas costumbres y a nuevas leyes.

UNA PRIMA DONA.

(Novela orijinal)

ESCRITA PARA EL MOSAICO.

CAPITULO I.

LA IQLESIA DE LAS SALESAS.

Continuacion(*).

No hai duda: como habia dicho antes, él conocia a su hija, conocia ese cuerpo flexii-le y delicado, que encerraba una alma entusiasta hasta el delirio, esquisitamente sensible, y de pasiones enérgicas: una vez en juego estas, debian hacer estragos terribles, en aquel corazon vírjen, dispuesto a todo, a la felicidad como a la desgracia, a la virtud como al crímen.

He aqui pues porque temia.

Un momento despues María arrastraba dulcemente a su padre, para empezar de nuevo su investigacion en la Iglesia, y segunda vez olvidada al parecer de todo, se entregaba a su curiosidad con toda la avidez, con todo el entusiasmo de un alma de artista.

Siguió recorriendo las varias y hermosas obras de Guignaroli de Venecia, y de otros hombres célebres, unas veces se detenia junto a un cuadro para admirar el colorido el encarne, y al mirar la intelijencia que respiraban esas cabezas pintadas, esclamaba arrebatada de placer, con esa voz arjentina y dulce como el canto de un ánjel «¡cuanta hermosura! ¡cuanta gloria! puede encerrarse en un

lienzo de diez pies.»—Otras veces al llegar frente a una estatua de Olivieri, se apartaba algunos pasos siguiendo con la vista, los pliegues del ropaje que el aire parecia levantar, apoyaba entónces la cabeza sobre los hombros de su padre, y permanecia como recojida en sí misma imprimiendo al mismo tiempo a su fisonomia, esa espresion de divina ternura que tan bien sienta a una mujer bella cuando contempla con gusto algun objeto....

Satisfecha la curiosidad de nuestros dos personajes, habiendo visto la mayor parte de los raros objetos de arte que encierra este templo dirijianse a la puerta, no sin haber admirado tambien, la obra que en jeneral llama la atencion de los intelijentes: hablamos del magnifico Mausoleo dedicado por Carlos III a la memoria de sus fundadores.

Ya se habrá conocido que la preciosa niña que nos ocupa era una pobre cantatriz, y nada mas.

Varios de los principales teatros de Italia recuerdan su nueva pero triunfante carrera.

El padre de nuestra heroina era un honrado fabricante de Bolonia, a quien todos conocian por Alberto Seroci, aunque tal vez no era este su verdadero nombre.

No siendo esencial para nuestra historia, y por otra parte, no queriendo tan poco precipitar los acontecimientos, no inquiriremos las causas que obligaron al padre de Maria a tomar este nombre.

Por lo demas parece que era uno de aquellos hijos mimados de la fortuna, si se ha de juzgar por la prosperidad creciente de su casa comercial de Bolonia: grandes facturas se despachaban continuamente, para Forli, Pesaro, Ancona y demas provincias del estado Papal, siendo esto sin duda lo que le suministraba, para sostener su casa y su hija en un rango que ciertamente no habria desdeñado una Duquesa.

En cuanto a la señorita Maria Seroci, habia demostrado desde mui temprano, poderosas facultades para la escena, unidas a una decidida y constante aficion, que la habrian hecho llegar sin disputa a lo sublime del jénero, y quien sabe si hubiera eclipsado un dia, esas reputaciones fabulosas de la Malibran, la Grisi, y de todas las grandes celebridades de su época; pero ese talento precoz, esa criatura tan admirablemente hermosa y pura hasta entónces, debia encontrar a su

paso un demonio que cambiase entera-

mente la faz de su existencia.

Ella, tenia sed de gloria, de triunfos, y para esto era necesario no concretarse solo a Bolonia; quizo conocer las grandres capitales, y fué preciso viajar; su padre que ya hemos dicho la amaba tan locamente, accedió a este ambicioso capricho de artista y salieron de Bolonia.

Efectivamente despues de haber recorrido, parte de Italia llegaron a Madrid donde la hemos visto por primera vez:

volvamos a encontrarlas.

Nuestra jóven en este momento suspendida alegremente del brazo de su padre, atravesaba el dintel de la puerta de la iglesia; aquí el viento ajitó levemente los pliegues de su traje y descubrió la forma encantadora de un pie pequeño, lascivo y arrebatador como el de una española; en este momento tambien un hombre que hasta entónces habia permanecido recostado en elángulo de una pilastra, siguiéndolos siempre con la vista sin ser notado, reparó en ese pie tan idealmente voluptuoso y no pudiendo moderarse esclamó con todo el arrebato de una pasion verdadera «!Dios miol pobre mujer! jes tan hermosal»-Sin duda conoció su imprudencia y aunque tarde y quizo repararla porque al momento se perdió entre la soberbia argueria del templo.

El señor Seroci se dió vuelta para mirar, pero nada vió; Maria tambien se habia estremecido sin saber porque.

Diez minutos despues que nuestros amigos se habían marchado en un elegante cupé tirado por dos bizarros caballos, un hombre, jóven al parecer,salió de la iglesia: iba embozado hasta los ojos; echó una larga mirada en la direccion en que había partido el carruaje y le siguió con la misma vista, al mismo tiempo que una sonrisa particuar de odio y despreció sus facciones bastante hermosas para un hombre.

CAPÍTULO II.

UN AMIGO DE CORAZON.

El coche que les llevaba, entró en una

casa de la calle de Alcalá.

Luego que el Sr. Seroci, hubo subido a su gabinete, se encontró con un billete concebido en estos términos.

Carlos Despardi, desea que le señaleis

una hora para hablaros de un negocio

importante.

Despues de haber leido esta esquela, aun volvió a fijarse sobre el nombre que se le indicaba; pero siéndole absolutamente desconocido, hizo un lijero movimiento de hombros, y escribió al pié de la misma carta.

Esta noche a la seis.

Parece segun se vé, que el Sr. Seroci queria ser todavia mas lacónico que la persona que lo solicitaba.

Despues mando llamar al portero.

-; Conoceis a la persona que ha traido esta carta? preguntole.

-No señor; pero quedaron en volver

por la respuesta, y si quereis...

-Nada: es inútil, interrumpió el Sr. Seroci con tono agrio. Cuando vengan, dad eso, y al mismo tiempo tirando el papel sobre una consola que se hallaba cerca volvió la espalda, visiblemente disgustado.

Para el criado, debió ser esto algo estraño, porque se quedó como admirado y al bajar contaba a sus camaradas que algo de nuevo sucedia en la casa.

El resto de la mañana se pasó triste

entre el padre y la hija.

El Sr. Seroci, no quizo por su parte provocar tan de pronto nuevas confidencias: Maria por grata que le fuese esta conversacion temia tambien abor darla apesar de la confianza que siempre habia tenido en su padre.

Sin embargo despues de comer, el Sr. Seroci dió el brazo a su hija, para conducirla a su cuarto de donde salió casi

de noche.

Sin duda 'esta larga conferencia habia tenido por objeto el amor de la jóven.

Entre tanto, y mientras llega la hora de la cita que el padre de Maria, acordó a Despardi, nosotros daremos una ojeada a esta pieza de donde el acaba de salir.

Es él dormitorio de Maria.

Nada mas sencillo que este cuarto de soltera. Mesas adornadas con enormes jarrones de porcelana del japon que ostentan bellas y olorosas flores, un lecho envuelto, entre inmensas ondas de gaza blanca y un piano de esos que llaman armónicos, constituyen lo mas hermoso del mueblaje.

Maria libre de las avidas miradas de un curioso, hallábase en ese amable abandono a que se entregan las mujeres

en la soledad.

Está medio acostada en un conflden-

te forrado de terciopelo carmezí; su encantadora cabeza reposa lánguidamente sobre su brazo doblado, pudiendo asi dibujarse en el fondo encendido de la tela sus dulces facciones de una pureza antigua. El pañuelo que la cubria habiase resvalado poco a poco dejando asi en descubierto, el nacimiento de un seno casto y vírjen: su pelo asentado a bandas sobre las sienes, cae por detras en largos crespos de ebano, que vienen a acariciar sus hombros desnudos, y pulidos como el mármol: la claridad agonizante del crepúsculo que pasa al traves de las persianas, ilumina misteriosamente esta habitación comunicando al mismo tiempo a la tez morena de la jóven un resplandor voluptuoso.

Tiene puesto un largo peinador de muselina blanca ajustado por un cordon negro a su cintura que la hace aparecer de este modo aun mas delicada, de lo que es en sí. Debido a ese abandono de posicion, su vestido ha subido mas arriba del borceguí negro, y puede verse el principio de una pierna, cuyo corte admirable deja adivinar lo que serán sus demas formas o-

cultas.

Parece sumerjida en una meditacion deliciosa, porque una admirable espresion de contento, vaga por todas sus facciones.

Maria por nada de este mundo, hubiera cambiado esos instantes de venturoso recojimiento, en que su alma cándida y pura como la de un Anjel, se remontaba hasta una mansion desconocida; allí estudiaba a su modo y en sus diferentes peripecias ese amor tan grande que abrigaba, y que debia hacerla tan dichosa, ni siguiera pensaba en los obstáculos que podia presentar un amor de esa naturaleza.

La vida segun ella, no era sino un campo infinito sembrado de flores y placeres, en que el mal no tiene parte ninguna, sino cuando se le busca. «Dios es justo, decia, y no permitirá que yo que no he hecho mal a nadie, me lo hagan a mí, y si esto debe suceder necesariamente, ¿or qué no creer entónces en una vida entera de felicidad y amor? ¿Por qué este empeño de mi padre en destruir esa fe del corazon? . . . ¿Por que pintar a los hombres con tan feos colores? ¿Es tacaso el mundo un infierno donde siempre se padece, sin entreveer nunca un instante de ventura?... ¿habrán jentes tan infamemente dañadas, que hagan el mal por el placer de hacerle?...Nó: no es

posible, ni las serpientes muerden sino es cuando las hieren. y él sobre to-do, murmuró imperceptiblemente, al nis-mo tiempo, que al recuerdo de esa idea se iluminaban sus facciones con la espresion de un gozo inmoderado, el ¿puede ser malo, siendo tan hermoso? ¡ah! es imposible porque entónces se podria blasfemar de Dios, de Dios que nos burlaba colocando el alma de un demonio, entre las formas de un ánjel. . . .

Por lo visto, Maria pensaba de un modo diametralmente opuesto al de su padre, no obstante que la pobre niña :penas empezaba a afirmar su planta vacilante y delicada, en esta vasta porcion cuyo verdadero horizonte no veia entónces, sino al travez de un lindo velo

recamado de oro.

¡Pobre jóven! si ese velo llega a rasgarse un día, ¿qué le quedarán de sus sueños? ¿Qué descubrirá detras de esa cortina diáfana y dorada? realidad; pero será la realidad con sus mas horribles colores, con sus mas repugnantes tiznes.

¡No hai duda, que al poner Dios el amor en el corazon del hombre, le dió una de sus mas bellas creaciones. Nuestra existencia sin aquel seria toda ella
triste y árida, y no habria quien no quisiese cambiar su vida, por el sudario de
un cádaver.

Creemos firmemente, que en cualquiera rango, en cualquiera posicion que nos coloquen, valsean las circunstancias o nosotros mismos, y por abyecta, y envilecida que aquella sea, creemos siempre que alguna chispa de ese dulce fuego, viene a reanimar nuestra existencia, a darnos nuevas fuerzas, y como a engañarnos, si es que se nos permite hablar de este modo, alentándonos, para llegar hasta el fin. ¿Quién es aquel que puede decir que no ama? nadie: bien que es verdad, que el amor varia de naturaleza y varia de tendencias, cuanto mas terreno se descubre en la vida, y cuantas mas decepciones se esperimentan en ella.

A nuestro pesar, hemos sido arrastrados a disertar, haciendo estas cortas reflecciones y desviándonos así del asun-

to principal que nos ocupa.

Volvamos pues a nuestra jóven.

Conservaba la misma actitud en que hemos tratado de pintarla, cuando dos golpecitos dados discretamente a la puerta, la distrajeron de sus meditaciones, obligándola a reparar el desórden en que se encontraba.

Al mismo tiempo, que una voz mui conoida de Maria, preguntaba desde fuera on el tono mas cariñoso.

— Se puede entrar?

Adelante, contestó ella del mismo modo.

(Continuará.)

A mi amigo

EL SR. D. CARLOS BELLO,

en su partida para Europa.

¿Amigo Cántos, te alejas, Sales de Chile, tu suelo, Y la inclemencia del cielo Y del mar vas a buscar? Llevas contigo un deseo Y deseos de los otros, Y aqui queda con nosotros Un recuerdo que llorar.

Irá la nave altanera, Azulado el mar surcando, E irà el viento el seno hinchando De parda lona tenaz:

Luego silbará en los cables, Sacudiéndolos a veces, Mientra en tu barco te meces, Como en brazos de la paz.

Irá saliendo y las olas Se irán haciendo mayores; Con mil cambiantes colores Las tine el Sol al caer.

Y ya mas léjos contemplo Que el bajel, como una pluma, Entre la revuelta espuma Se vá de vista a perder.

Ya casi se ha confundido Con las aguas, ya se aleja, Ya a una paloma semeja La alta vela del mastil.

Y tú tambien, tú, nos miras.... Pero tu vista no alcanza Mas que a ver en lontananza De los montes el perfil.

Conque, por fin, nos dejaste, Has huido, te has marchado: (Ay, amigo, ten cuidado! Que ese mar es un traidor, Acaso hermoso te incite, Su brisa fresca te alhague; Pero ¡guarte! no mal pague Tu confianza y tu favor.

Mira, alli está, sí... allá léios Una nube vá cresciendo.... ¿No las ves?... ya va cubriendo El horizonte ante ti....

Vuelve, Cárlos, vuelve, amigo, Que el mar el viento alborota, Que esa nube ya encapota Toda la bóveda allí!

Va se oven sordos ruidos.... Ya se aumentan y ya crecen.... Ya sublevadas se mecen Las aguas del siero mar!.... No son olas esas olas.... Ove son montañas volantes, Que tienen voces jigantes, Y que comienzan a hablar.

¿No escuchas? joye!... jes un trueno! Bronco el ruido se dilata, Y el ruido bronco retrata Débil la rabia del mar.

¡Guarte! amigo, vuelve, tiembla; Pon la proa al puerto luego, Que en el cielo hierve el fuego, Que va el cielo a reventar!

Por mil partes negro y triste, No aguardes a que se alumbre Y que un reguero de lumbre, Sea tu solo fanal!

Que parece que en las nubes Par órdenes del eterno, Se congregara el infierno En horrenda bacanal!

¿Qué es esto, amigo?... ¡Delirando hablaba Naufrago te pintó mi fantasia! Y o fué un delirio de la mente mia, O fué que acaso yo sonando estaba. Nuestra santa amistad me arrebataba Y a la vista aterrada me finira. Peligros mil que realidad creia, Y yo con ellos sin querer sonaba! Sueno fué y nada mas!... Tranquilo parte Y piensa siempre en tu infantil abrigo, Que nadio vendrá en él a reemplazarte. Mil recuerdos y mil llevas contigo, Y a sembrarlos caminas a otra parte Como en el alma de tu buen amigo.

enero de 1845.

CORREGO SEWAWAL

El dia 7 del pasado, seha presentado por primera vez en el teatro de Valparaiso la señorita Riccí, segunda dona de aquel teatro. Segun las noticias que nos dan nuestros corresponsales, se recomienda al público por su hermoso metal de voz, su interesante figura y su gracioso rostro. La primera pieza que se ha representado en Valparaiso con esta cantatriz ha sido la Fausta en la que ha desempeñado el papel de Beroe. Parece que no la tendremos por esta capital porque desde que ha llegado a su noticia que hai un escritor de estudios teatrales que ha llamado a la música la cristalizacion multiforme de las mil faces tormentosas de la materia ya sea que se ajiten en los espacios o que ejerzan solo su accion sobre el cuerpo humano, le ha tomado tal horror al teatro de Santiago que ha jurado, como profesora de música, que jamas ha de caer entre sus garras.

La semana teatral ha sido bastante -buena. Hemos tenido la representacion por segunda vez de la dama de San Tropez, que ha llenado el gusto de todos los espectadores por mas que diga el redactor de los estudios teatrales. En el segundo acto cavó el telonántes de tiempo; pero de esto no tienen tanto la culpa los empresarios como creyera el mencionado redactor, ni los comparsas, ni actores, ni el apuntador, pero sí la tiene y mni grande el miedo que ha hecho cundir en todo vicho viviente que pertenece al teatro los estudios teatrales y asi no debe estrañarse que, pensando en ellos, se atolondrasen de tal manera los tramovistas que apénas oyeron una campanilla cuando soltaron despavoridos el telon. Cúlpese pues al redactor de los estudios teatrales. La pieza que se ha representado el lúnes, hablamos de Maria Tudor, no nos ha gustado, la verdad sea dicha: y apesar de la gran nombradia de su autor y de los muchos encomiadores de sus trabajos dramáticos, creemos que ha conpuesto mui pocas piezas que merezcan representarse. Nos sucede con Victor Hugo, lo mismo que con otros poetas españoles. Creemos que estos y aquel son unos grandespoetas, pero que no son bnenos dramaturgos como poetas líricos. Todavia a Victor Hugo lo creemos inferior en el drama a la mayor parte de los que meten ruidos en el mundo. Puede suceder que otros no tengan esta misma opinion; puede suceder tambien que nosotros tengamos la razon de nuestra parte.

El júeves se representó en nuestro teatro uno de los cuatro dramas que han hecho mas bulla en los teatros des Boulevards de Paris a pesar de todas sus inverosimilitudes y estravagancias.

De estos dramas seria una necia majaderia hacer un escrupuloso análisis y de los que el mejor censor es el corazon. La ejecución por parte de las Señoras Dña. Carlota y Dña. Concepción Lopez fué bastante buena, y el Sr. Garai desempeñó con maestría su papel, y si algun defecto puede reprochársele, (defecto mui comun en todos los actores de su cuerda) es la de sacrificar muchas veces la decencia por hacer reir al público. Este actor casi siempre comprende bien el carácter de los personajes que reprisenta, y seria, no dudamos, un actor completo si no exajerase tanto algunos de ellos.

No siempre el Mosaico es puerto de buenas nuevas como quisiera, y hoi mas que nunca siente poner en conocimiento de sus lectoros la triste noticia del fallecimiento del célebre tenor D. Pedro Unauve.

El dia 4 de Enero de 1846 despues de una larga y penosa enfermedad murió en Trieste a la edad de treinta años; despues de haber recorrido las principales Capitales de Europa y dejado en ellas los recuerdos mas gratos de sus talentos artísticos los que le hubieran sin duda granjeado la gloria de ser el primer tenor de la Europa.

La pobre España está destinada a llorar la prematura muerte de sus mas esclarecidos injenios, que pudieran haberla revindicado de los ataques, que diarias mente le hacen las naciones Europeas!-

Muchos de sus hijos, por circunstancias que no ha podido evitar, han tenique abandonarla para dar ensanche a sus talentos, y cuando estos hubieran podido llenos de gloria, volver al suelo que los vió nacer, el destino ha querido enviarles la muerte en paises estranjeros.

Por los períodicos Limeños hemos tenido el placer de saber que Dña. Agustina Vera de Rendon ha hecho grandes progresos en la carrera dramática.

Esta hábil chilena reune a una interesante figura un talento poco comun, y esperamos que ésta revindique a Chile de las inculpaciones que se le han hecho de patria esteril para las bellas artes.

SUPLEMENTO.

COMUNICADOS.

Contestacion al autor de los

ESTUDIOS TEATRALES.

J'aime mieux les animaux Ce n'est pas si bête.

Conqué para ser redactor de diarios no se necesitan mas que impavidez y desverguenza? Vaya! Y luego nos saldrán diciendo, que para el oficio de escritor se requieren talento, instruccion, sagacidad y otros menesteres? Tontos, para escribir en Europa o en cualquiera otra parte, ya lo creo; pero en nuestra tierra, el mas impudente y descarado, es el mejor escritor, así como el cómico que mas grita, es Talma. Dejémonos de digresio-

nes, y vamos al grano.

Señor autor de los estudios teatrales, qué habeis querido decir en todo vuestro largo articulazo sobre la Elisa, Dama de San Tropez y Tercero en discordia? Decidme, por vida vuestra, qué significa, todo ese fárrago de palabras vacías de sentido? Aqué viene esa retahila de desverguenzas en francés y castellano contra los pobres Empresarios? Vaya! que sois el hombre mas metafísico, por no deciros otra cosa, que come pan. Qué lenguaje, Dios mio! y sois abogado! A fé mia que no os encomendaria la defensa de un saco de alacranes, pues habeis dado la prueba mas completa de ser el tejedor mas tonto de disparates. ¡Qué barbaridad! No saber siquiera la gramática de su lengua, y abogado!

Principiais diciendo a los Empresarios: Habladles de aquellas (es decir de las ideas) y vereis con que ojo despreciativo os miran: la providencia no lo tienen (perdona la concordancia) mas grande ni mas orgulloso. Bravel Lindísimo discurso por cierto y digno de ser citado como modelo de estilo y lenguaje. Eso de ojo orgulloso y providencia lo tienen es graciosísimo. No tendreis mal ojo por lo que vemos; pero que no habeis de tener bue-

no con esas brabas de Mustafá!

Prosegueis: habladles por el contrario do reales y concurrencia y vereis como os muestran unos dientes que parecen reirse apesar de ser de hueso. Aquí si que la ensuciasteis. Dientes que se rien apesar de ser de hueso, dónde los habeis visto? Si los dientes se rien porque no han de hablar las uñas? ¿O los dientes estan dotados de libertad para alegrarse o entristecerse? Teneis unas cosas, que si las hubierais dicho en otro tiempo os habrian quemado por brujo. Pero nó, no queremos haceros tan poco favor creyendoos tan zamacuco, sino que mas bien las tomarémos por chanzas, donaires, pues cada uno tiene la gracia donde la tiene.

A renglon seguido, nos embocais un versito bien insultante: sea dicho entre nesotros, de vuestra cabeza, para lucir vuestro frances; mas lo pasaremos por alto, porque nos hacemos cargo de que tendriais muchas ganas de hacer creer al público que lo sabiais, y porque al fin.

La sed de gloria y de inmortal renombre Al traste dan con la razon del hombre.

No harémos pues caso de los insultos que dirijis a los Empresarios, por las razones que acabamos de esponer, y tambien porque nos han asegurado que estais algo tocado de la mollera, y contestarémos únicamente a los cargos que les haceis.

Decis que no piensan mas que en hacer plata, y no en proporcio nar al público piezas escojidas. En lo primero pudierais tener razon, pues en el mundo nadie piensa mas que en eso; pero en lo segundo faltais redondamente a la verdad, porque su propio interes les obliga a hacer que se representen buenas piezas y lo mejor posible. Y diréis que no teneis las cosas fuera de su lugar? Ademas sois tan delicado, que ni las trajedias de Voltaire, ni las de Alfieri, ni los Dramas de Dumas y Victor Hugo, ni las comedias de Breton, ni los dramas de espectáculo os gustan. ¿Qué diablos quereis pues que hagan los Empresarios para complaceros? ¿O quereis que se vuelvan de golpe v zumbido dramaturgos como vos escritor de diarics? Eso no es dado a todo el mundo, sino a seres mui privilejiados como vos, Sr. mio, y asino debeis exijir imposibles. Mas supongamos por un momento que viniesen la Rachel y otros actores de primer órden, y representasen las piezas que alborotan al público culto del teatro francés. Creis que estariais contento? Nó Sr., pues unis a ese gusto refinado, la inconstancia y dengues de una dama de la media almendra. Antes nos decials, que Breton era un sainetero; que sos piezas no tenian argumento, etc., y ahora mui suelto de cuerpo. nos salis diciendo que vale mas el Ter-

cero en discordia que el Anjelo de Victor Hugo. X luego direis que no teneis tos sesos revueltos? Estais loco, no tengais la menor duda, sin eso no habriais podido acumular tantas sandeces. Mirad, os daré un consejo: no escribais ni una línea sobre teatro, ni sobre nada, hasta que no recobreis el sentido, porque os esponeis a que os digan en vuestras barbas:

Proficro los animales Al barbudo tejedor De los estudios literarios. Teatrales TRADUCCION LIBRE.

J'aime mieux les animaux Ce n'est pas si bête. TISSERAND LE BARBARE.

Los empresarios del teatro de Santiago altamente reconocidos a los favores que semanalmente reciben del mui racional y mui alto señor redactor de los estudios teatrales del Irogreso, no pueden hacer otra cosa que dar cumplida y rendidamente las gracias a su señoría. Tienen a mucha honra el verse a lo menos una vez por semana ocupando un lugar en las columnas del Progreso, gracias sin duda a la buena voluntad y cariño que se les profesa por los redactores de la publicacion citada. Desearan solamente, para quedar un poco mas reconocidos al redactor teatral, que les hiciese el favor de esplicarse, cuando de ellos se acuerde, en un estilo que puedan entender o que pueda ser traducido a alguna lengua conocida.

Los empresarios no entienden de ideas, sino de reales y por esto fuera mui del caso que el redactor no ocultara las suvas de un modo tan'escandaloso para que los empresarios tomasen algunas que pudierar s 1virles en lo sucesivo. Pero el redactor hasta con esto los persigue. ¡Ah tirano! ¿Porqué no te das a entender? Sin duda para que los empresarios se quedan siempre tan ignorantes como cuando vinieron al mundo. ¿Tú, que tienes la ciencia infusa porqué no los iluminas? Tu dirás que tus estudios son verdaderos y asombrosos partos de tu inmensa y nunca bien ponderada sabiduría; pero como son tan ignorantes estos empresarios, tal vez atribuyan en tí a falta de sentido comun lo que es obra de su excesiva estupidez. De ideas ¿qué han de saber? Pero para las ideas estás tú; ellos para hacer negocio. Tú, para perder tu tiempo, y ellos para no entenderte y para perder tambien algunos de los muchos reales que a tí se te figuran que están ganando diariamente. Tú, predicas en

un desierto, porque es efectivamenterun desierto este maldito lugar donde nadie te entiende, ni hace caso de lo que escribes, tratándote como si fueras uu ente nulo y ridículo por todos aspectos, cuando eres un verdadero sabío como tú te lo finjes y te lo hacne creer los mismos que quizá sean los únicos que se encuentran a la altura de tus producciones

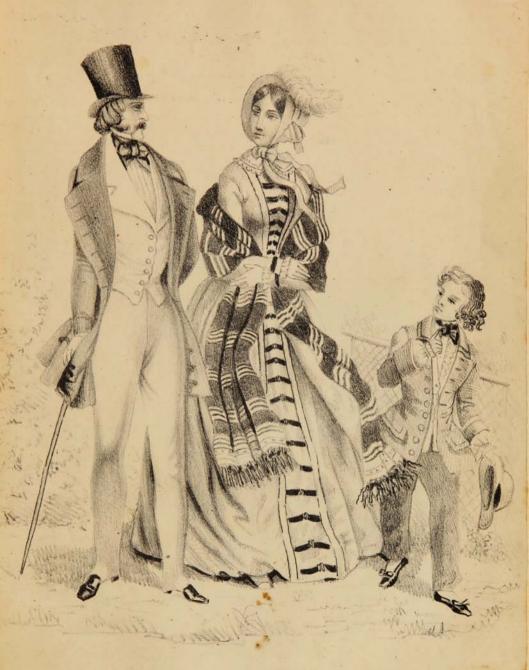
J'aime mieux les animaux.

dicen los empresarios y ya ves como van comprendiendo por esta vez a Tisserand le barbare. El ce n'est pas si bête no lo han comprendido todavía; pero eso vendrá con el tiempo. Son tan ignorantes! Y esto habrá consistido en que el francés se escribe ahora como se escriben los versos. Ya se vé, tampoco entendieron los versos de Julia ingrata, y eso que aquellos estaban concebidos en español. ¿Qué te parece? ¡Son mui báibaros los empresarios!

Los dientes que se rien es otra novedad que tampoco han entendido. ¡Como ellos no saben que suceden en el mundo cosas tan extraordinarias, no han querido creer que los dientes se rien! Vuelve a repetir o y verás como van a comprenderte; al fin y al cabo, tu eres un hombre que ha viajado mucho y quizá con el microscopio de las chichas nucras hayas hecho este descubrimiento. Esplicate pues, un poco mas,

y verás.

Dá a entender el estudioso redactor teatral que no hubo peticion de la Dama de San Tropez y los empresarios creyeron que la hubo. Para convencer al incrédulo, dijeron que bastaba solo echar una ojeada a la concurrencia que hubo el domingo en el teatro; pero el ojo del redactor teatral no sabemos de que modo mira las cosas. ¡Quién sabe el ojo con que mira su excelencia! Prostérnese todo el mundo y confiese que nadie mirá como él con ojos que no ven. ¿ Juizá estaban vueltos por la fiebre del frio, como dijo su excelencia por los ojos del sol en cierto viaje de mar de ilustre recordacion, y por eso no vicron sino de un modo tan gracioso. Los empresarios creen que las piezas que llaman mas concurrencia son las que deben darse; porque estas son las que el público vé con gusto; y como su negocio requiere la concurrencia, claro está que han de dar las piezas que el público pida. Esto dicen ellos y como el público, mira las piezas con sus propios ojos, ojos que ven a su modo, claro es tambien que se rien de los ojos de Tí serand le barbare. C. R.



Ultimas modas de Paris.